

Luis ALONSO SCHÖKEL, *Posturas bíblicas ante la realidad del mal*, Fundación Santa María, Madrid, 1991, 41 pp.

La Cátedra de Teología Contemporánea, dentro del Curso *Cómo leer el A.T.*, publica la séptima conferencia pronunciada por este relevante estudioso de la Escritura, y más particularmente del A.T., que es Alonso Schökel.

El título del folleto responde más o menos al contenido. En realidad lo que hace el autor es presentar dos posturas ante la realidad del mal. Dos posturas que están bien definidas en el *Libro de Job*.

A. Schökel en su conferencia de una hora presenta las claves de comprensión de este libro y, desde ellas, se va viendo cómo surge la actitud humana ante la realidad de la presencia del mal. Job recoge la postura tradicional ante el mal. El mal existe como castigo de

Dios al culpable y el bien existe como retribución de Dios al justo. Ante esta postura se enfrenta el autor del «personaje Job». Ante esta forma de pensar, el autor de Job pone en escena —según A. Schökel— un hecho, un personaje o personajes que viven, sienten, creen... de una manera muy diferente a lo tradicional.

El talante de la conferencia está perfectamente recogido en la publicación. Leer este folleto es estar oyendo al propio conferenciante. Además, la exposición es plenamente narrativa, nunca discursiva. Así, de este folleto podría decirse como de algunas películas: «apta para todos los públicos». No se precisan demasiados estudios técnicos de Escritura para poder gozar leyendo esta publicación. Incluso alumnos de tercero y COU podrían muy bien asimilar lo que aquí se expresa.

Carmelo BUENO

Pierre GRELOT, *Homilías sobre la Escritura en la época apostólica*, Herder, Barcelona, 1991, 300 pp.

Antes de que el *Nuevo Testamento* fuera escrito, la Buena Noticia que es el Evangelio fue predicación, comunicación oral. Por eso, tiene sentido este trabajo del ya conocido P. Grelot, quien anteriormente había publicado sus dos libros: *Los evangelios y la historia* y *Las palabras de Jesucristo*. Puede verse, pues, que la publicación que ahora nos presenta Herder continúa la línea de investigación iniciada.

A nadie se le oculta que los primeros predicadores cristianos no aprendieron «por ciencia infusa del Espíritu Santo» el arte de la predicación, de la comunicación de oreja a oreja. Este método está utilizado ampliamente tanto entre los judíos como entre los griegos. De ellos se servirán también nuestros primeros comunicadores de la fe en Jesús. Esto es lo que estudia el autor en la primera parte de su libro que lleva por título: La predicación sobre la Escritura en el judaísmo. En esta parte hay un capítulo destinado a presentar los *rasgos del género homilético*, que no deben ser nunca olvidados por el lector si es que se desea comprender «las homilías» que después se encontrará en la lectura del texto del N.T.

La segunda parte del libro la destina Grelot a estudiar «Las homilías sobre la Escritura en los orígenes de la Iglesia»: Homilía de

Jesús en la sinagoga de Nazaret, las homilías sobre el sentido del sábado en los sinópticos, la homilía del sermón de la montaña, algunas pequeñas homilías «cristológicas» de los sinópticos, las abundantes homilías del *Libros de los Hechos*, las homilías de los escritos paulinos.

Esta parte segunda es la central del libro. Puede decirse que este genial conocedor del *Nuevo Testamento* se ha preocupado por rastrear todos los textos que pueden ser catalogados bajo el género literario de la homilía y uno a uno han sido objeto de su estudio minucioso.

La tercera y última parte del libro está destinada a estudiar el proceso que va desde la homilía a la teología y sus relaciones y consecuencias.

¿Se trata sólo de un libro de investigación sobre hechos del pasado y, por tanto, de tono arqueológico? Tal vez a más de uno pudiera parecerle que sí. Así, podría decirse, en la época apostólica de la Iglesia la predicación se hacía así o de la otra manera. Hoy las cosas han cambiado mucho y los «recursos técnicos» son muy distintos; la predicación habrá que hacerla de modos bien diferentes. Tal vez, una actitud semejante parezca lógica, pero desde luego está bien lejos de la realidad de esta publicación de P. Grelot. Muchos de los que hoy nos dedicamos al «servicio de la palabra» (predicación) nos encontraremos con sorpresas, gratas la inmensa mayoría de las veces, si prestamos atención a estas pá-

ginas. Creo que Grelot ha realizado un buen servicio a la Iglesia y su misión de ser «predicadora-comunicadora» de la Buena Noticia que es Jesús.

Carmelo BUENO

Luis ALONSO SCHÖKEL, *Cómo puede leer el A.T. un cristiano de hoy*, Fundación Santa María, SM, Madrid, 1991, 30 pp.

Esta recensión tendrá pocas líneas. También el folleto tiene pocas páginas, pero «lo bueno si breve dos veces bueno». Y creo que en este caso se puede aplicar con toda justeza. Cosas así, sólo las hacen los maestros y L.A. SCHÖKEL ha llegado a este ministerio hace mucho tiempo.

¡Cuántas personas hay que dicen que el A.T. no hay quien lo entienda y, si se lee, nada tiene que decir al hombre de hoy; ha pasado tanto tiempo y han cambiado tanto las circunstancias históricas y religiosas...!

A todas estas personas les recomiendo estas páginas donde un cristiano de hoy lee tres trocitos de A.T. que hablan de: a) la inmanencia y la trascendencia en la producción y consumo en el bienestar; b) la dimensión social del prestar y el dar; y c) la realidad de Dios, con quien peleamos cuerpo a cuerpo.

¿Sabría decir de qué libros del A.T. están tomados estos tres trocitos de texto? Déjese de hacer cábalas y lea este folleto, tal vez

su imagen del A.T. «se transustancie».

Carmelo BUENO

J.R. GARCÍA-MURGA, *El Dios del amor y de la paz*, Ed. U.P. Comillas, Madrid, 1991, 440 p.

Quien conozca al profesor J.M. García-Murga sabe que su labor teológica no es sólo un proceso de reflexión bíblico-teológica, sino también una búsqueda meditativa de la «experiencia de Dios».

El manual que tenemos entre las manos es la labor reflexiva de un largo proceso. Un largo proceso que se descubre en el intento de reelaborar y sintetizar el pasado y presente del Tratado de Dios. En un intento de no caer en la moda o en el famosismo, en un intento de dar al pasado su valor en el hoy y al hoy su crítica constructiva de perspectiva de futuro.

El manual intenta desarrollarlo desde un principio: «Dios es amor». Un principio que recorre todos los capítulos, como su frase: «como el río de la vida». Este principio no nace de la mera razón, sino de la experiencia de fe, desde la reflexión del hombre frente a Dios. Para lo cual intenta comenzar por el desarrollo de la experiencia fundamental en Cristo, que es hacernos caer en la cuenta de que Dios es Padre y Dios es amor, desde la experiencia del *Antiguo Testamento* y desde la experiencia de los *Evangelios*.

Después intenta descubrir la huella de Dios en la naturaleza y la historia. El origen del mal, la pregunta que el hombre no sabe qué decir ante ello, nos invita a descubrirlo en nuestra contingencia. Somos los hombres quienes, al ceder a esa condición, no permitimos que «el río de la vida» fecunde nuestra realidad. Pero, aun negando el riego del «río de la vida», él nos comunica y nos refresca con su agua. Invitándonos a descubrir, a discernir, el camino del Dios ABBA.

En el tercer capítulo es la reflexión sobre la libertad, esa palabra que ha creado y destruido lo más hermoso. Esa palabra estandarte de la historia pasada y que hoy siente en sus venas la máxima expresión del Dios del profeta, clamor de la justicia. Esta liberación no se queda en el alimento meramente corporal. Porque la libertad no es sólo compartir el pan y el vino, sino también la Presencia que lo habita. Esta se comunica a quien se abre a los dinamismos de donación y acogida que constituyen la intimidad trinitaria.

En la intimidad trinitaria descubrimos a Dios como comunidad. Para que en el quinto capítulo veamos que la comunidad trinitaria no se halla sólo delante de nosotros, como invitándonos a reproducirla, sino que quiere introducirnos en ella. Jesús nos dice no sólo «que sean uno como nosotros», sino además, que lo sean «en nosotros» (Jn 17, 11.21).

Para lo cual tenemos que aprender a hacer de nuestra vida pre-

sencia interna de la comunión con Dios. Para así descubrir la presencia real del Dios amor en el mundo.

Y en el sexto y último se intenta hacer la reflexión epistemológica de dichas aseveraciones y las consideraremos capaces de alcanzar la propia realidad de Dios como consecuencia de nuestra fe.

Si la reflexión comenzó con la afirmación «Dios es Amor», la conclusión acaba con la misma afirmación: «Dios es Amor». La lástima es que siendo dicha afirmación tan «palpable» en la realidad, se nos escape como «ichtys» («pez») en el río de la vida.

Ignacio Javier ORTIZ

José María VIGIL (ed.), *La opción por los pobres*, Sal Terrae, Madrid, 1991, 165 pp.

La presente publicación es todo un ejercicio de teología interdisciplinar, y esto es hablar del método del libro en sí. La pretensión es abordar el tema central *la opción por los pobres* en relación con el Dios de Jesús, el seguimiento de Jesús, la espiritualidad, la geopolítica, los conflictos sociales, el crecimiento espiritual, la vida religiosa, el socialismo, la teología de la liberación... Por tanto es un libro de diálogo, de búsqueda y de fundamentación.

La opción por los pobres ¿sigue siendo novedad? ¿No tendría que ser la «normalidad» de la evan-

gelización y de la misión de la Iglesia y de la teología? Para los autores del libro, la opción por los pobres no es ninguna novedad y sí una normalidad en la tarea de acción y reflexión del seguidor de Jesús y de la Iglesia de Jesús.

Los autores reunidos bajo el editor, J.M. Vigil, son de sobra conocidos en los círculos teológicos: L. Boff, P. Casaldáliga, V. Codina, G. Girardi, J. Lois, A. Nolan, J. Pixley y J. Sobrino. Sobra cualquier palabra con la que deseemos identificarlos, bastan los nombres, pues en ellos hablan sus personas y sus opciones.

El lector se encontrará con 12 artículos destinados a la lectura y reflexión, normalmente realizados en grupo. Hoy existen muchos grupos de personas adultas y jóvenes que se reúnen de manera habitual a dialogar sobre la vida y la fe. Para estos estaría destinado este libro. El grupo cuenta además con una guía de trabajo y con sugerencias concretas en el artículo final del editor, J.M. Vigil. Muchos agentes de pastoral encontrarán en estas páginas una inestimable ayuda. No suele ser normal en publicaciones teológicas de esta profundidad intentar ofrecer un material con pretensiones pedagógicas. Este intento está realizado y creo que está muy bien hecho. Felicidades a quienes tuvieron la idea y a quienes se atrevieron a darla publicidad.

Carmelo BUENO

Textos cristianos primitivos, (edición preparada por Teodoro H. Martín), Sígueme, Salamanca, 1991, 229 pp.

En esta ocasión, la editorial Sígueme pone al alcance de los lectores textos fundamentales de las iglesias de los 4 primeros siglos del cristianismo en esta colección que lleva por título «Icchthys», del que el presente volumen es el n.º 11.

El libro tiene una primera parte introductoria que escribe el que ha preparado la edición, una segunda parte que llama *Documentos* y una tercera que lleva por título *Martirios*.

En la introducción T.H. Martín justifica la necesidad de recuperar los escritos que están en la base de nuestros orígenes cristianos y pasa a introducir los diferentes documentos que presenta en el volumen. Realiza una introducción concisa y breve de cada escrito situándolo en su contexto, justificando desde el mismo la razón de ser, ofreciendo una breve presentación de su autor cuando se sabe, o el porqué de atribuciones de autoría de algunos otros y las dificultades históricas que existen para verificar determinados datos atribuidos. Trata también brevemente los temas de cada escrito, situándolos en el contexto eclesial en el que nacieron, dando razones sobre el tratamiento de esos temas, etc. Y en el caso de los documentos sobre los mártires, justifica la elección de los escritos que presenta dejando claro que no incluye más que los que gozan de rango histórico.

El resto del libro lo ocupa la traducción de los escritos. Los *Documentos* incluyen: la Didajé; la 1.^a Clemente a los Corintios; las siguientes cartas de S. Ignacio: a los efesios, a los magnesios, a los tralianos, a los romanos, a los filadelfios, a los esmirnenses y a Policarpo; la Carta de Policarpo a los filipenses; la Carta de Bernabé; la Carta a Diogneto; la homilía de Melitón de Sardes sobre la Pascua; y el escrito de S. Justino sobre los Misterios cristianos. Y los *Martirios* a su vez son: el de S. Policarpo, los mártires de Lyon, el de S. Justino y compañeros, el de los santos escilitanos, los de Sta. Perpetua, Felicitas y compañeros, el de S. Cipriano, el de S. Fructuoso y de Tertuliano la exhortación a los mártires.

Es de agradecer a la editorial este esfuerzo por presentar como alta divulgación estos escritos en su conjunto. Ciertamente que no se trata de una edición crítica, pero es digna de ofrecer al lector cristiano medio que quiera tener una visión de los escritos cristianos primitivos sin entrar en discusiones más técnicas.

Creo que hubiera sido preferible anteponer cada introducción a su respectivo documento que no ponerlo todo junto en un único bloque introductorio que, al estar relativamente lejos de su escrito, hace que el lector se olvide de ella más fácilmente que si comienza la lectura del documento con su introducción reciente.

Mercedes NAVARRO PUERTO

W. FARREL, *Guía de la Suma Teológica* (II-II, q. 1-80), Ed. Palabra, Madrid, 1990, 217 p.

Walter Farrell es un dominico norteamericano que ha llevado a cabo una empresa de una audacia sorprendente: encararse con la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino y hacer un resumen, adaptándolo al lenguaje moderno y a las preocupaciones del hombre de la calle.

Tal es «la doble finalidad de este libro: suministrar elementos para una defensa racional de su fe al católico corriente, y dar a conocer a Santo Tomás a los seglares que no tienen una preparación filosófica o teológica profunda». En consecuencia, «no es una obra para especialistas, ni un libro de texto..., es una guía fácil para recorrer la gran obra de Santo Tomás».

La obra consta de cuatro volúmenes, dividida cada uno de ellos en dos tomos, hasta un total de ocho. El que ahora publica Ed. Palabra corresponde a la II-II, q. 1-80 de la *Suma Teológica* del Aquinatense.

S.

Guy ROQUAIS, *Moral del cristiano. Para jóvenes y adultos*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1991, 124 pp.

El autor, en estrecha colaboración con J.P. BAGOT, presenta el itinerario moral como arte de vivir.

Brinda una pequeña suma, toda ella centrada en el *amor*. Este es, sin duda, su mayor mérito. Las diversas cuestiones —dinero, sexo, vida, pobreza, justicia, verdad...— aparecen en interacción. La dinámica evangélica confiere relieve a cada etapa. El soporte bíblico, colocado al final de cada capítulo, relanza la dirección espiritual de la marcha hacia el 2000.

Los destinatarios de la obra son preferentemente los jóvenes, sin excluir agentes de pastoral y educadores. Libro que brinda mucho juego para la reflexión en grupos, gracias a su estilo cercano y testimonial.

Presta sugerencias válidas en clave de exigencia. Los jóvenes, aun si se arrastran, aspiran a ser hombres y mujeres de pie. Como Jesús, el nuevo Adán, el Resucitado. ¿Quién se lo revelará? Ellos y ellas requieren puntos de orientación y más todavía *hombres/mujeres-orientación*, testigos y profetas.

Sería interesante que la traducción actualizara la parte destinada a la Doctrina Social de la Iglesia (pp. 93-98). Importa referirse a las últimas Encíclicas sociales y a los esfuerzos por construir un mundo más fraterno.

Pese a esta limitación, la obra baliza el camino para vivir elegantemente como cristianos.

Lluís DIUMENGE

Eduardo LÓPEZ AZPITARTE, *Fundamentación de la ética cristiana*, Paulinas, Madrid, 1991, 460 pp.

El autor, Catedrático de Moral en la Facultad de Teología de Granada, asume el riesgo de presentar en plena postmodernidad la moral cristiana. La obra rezuma sabiduría y experiencia, frutos de un magisterio muy vasto. Consciente de que la moral fundamental no puede ceñirse a simple memorización de principios generales, se marca el objetivo irrenunciable de su fundamentación. Nuestros coetáneos desean tener explicación para captar *no sólo el cómo sino también el porqué* deben actuar de forma humanizante. Si aspiramos a que los valores éticos seduzcan y apasionen a las personas, habrá que brindarles una explicación razonada del arte de vivir elegantemente como cristianos. Al creyente le guía una luz superior. El libro armoniza ambas dimensiones: humana y religiosa.

El iter de la obra parte de la crisis actual que obstaculiza un estilo de vida coherente con el propio proyecto. Implica metodológicamente un cambio de perspectiva: de la heteronomía a la autonomía. Para construir bien a la persona. Valores e historicidad es otro de los capítulos significativos para vivir en la presente coordinada espacio-temporal.

Importa discernir (conciencia) y atender a la luz que nos viene del Magisterio. Para comprender en qué consiste exactamente el seguir a Jesús. Vuelve el tradicional tema de una ética específicamente cristiana. Adquieren notorio relieve las páginas destinadas a comprender la ley del Es-

píritu y la opción fundamental, máxime en momentos de incertidumbre. La negativa respecto al plan de Dios da pie a hablar del pecado tanto personal como estructural.

Un simple detalle: nos habría gustado vernos citados correctamente (pp. 177, 440).

Merece plácemes el quehacer desplegado por el autor en el libro que presentamos y que le avala como uno de los más insignes moralistas de la actualidad. Por su estilo está al alcance de profesores y estudiosos del vivir cristiano.

Lluís DIUMENGE

Renzo PETRAGLIO, *Objeción de conciencia. El Nuevo Testamento provoca a los cristianos*, DDB, Bilbao, 1991, 206 pp.

«¿Es posible ser cristiano y hacer la mili? ¿Ser cristiano y pagar impuestos para el armamento? ¿Ser cristiano y aprobar los presupuestos militares? ¿No hay otros modos de garantizar la paz?...» Estas son preguntas que se plantean hoy mujeres y hombres de hoy. A estas preguntas se les pretende dar respuesta en las páginas de esta publicación. El autor es un cristiano nacido en 1945, casado y con cuatro hijos y profesor de Teología bíblica.

Sólo ahora se comprende el subtítulo que el autor ha colocado para su libro: *El Nuevo Testamento provoca a los cristianos*. Tam-

bién se comprende el objetivo de estas páginas. Las preguntas anteriores son muy actuales (¿de verdad que son actuales?), al menos en numerosos sectores de nuestra sociedad religiosa y cristiana. Las respuestas no son fáciles de dar, sobre todo porque numerosas personas de estos sectores tienen una comprensión de lo cristiano que deja mucho que desear, si se lee en profundidad el *Nuevo Testamento*. El autor ha querido situar en el panorama del N.T. estas preguntas y sólo desde ahí iluminar nuevos horizontes.

Quienes se hacen hoy estas preguntas deben ponerlas en relación con los datos del *Nuevo Testamento* para que las respuestas sean lo más cristianas posibles.

El autor ha dividido su exposición en tres partes. En la primera se enfrenta con la lectura y el mensaje de los *Evangelios* y, en ellos, estudia el tema de los «enemigos», el «poder y la crítica del poder» y la «¿violencia humana y el poder celeste?».

La segunda parte aborda la relación de «los cristianos y el Estado en los escritos de Pablo y de sus continuadores». La tercera se dedica al estudio del «poder» en el libro del *Apocalipsis*. El estudio se finaliza con las conclusiones que son orientaciones y no tanto respuestas fáciles a las preguntas que más de uno puede hacerse en momentos puntuales de su vida.

Estas páginas aportarán nuevas luces a los grupos y comunida-

des cristianas que constantemente se preguntan por el sentido de su presencia en medio de las realidades de este mundo.

Carmelo BUENO

Miguel Angel MONGE, *Ética, salud, enfermedad*, Ed. Palabra, Madrid, 1991, 280 p.

I. ALBEROLA - J. MOYA, *El Sida: medicina y ética*, Ed. Palabra, Madrid, 1991, 173 p.

Se trata de dos obritas muy útiles, en el contexto de esta colección acerca de cuestiones sobre la vida cristiana. En este caso, como se ve por los títulos, el tema va por la relación entre medicina y ética.

La obra de Monge, en primer lugar, es un compendio de Moral Profesional. Se ve fácilmente su origen, a partir de la presentación de la persona del autor: es el curso de moral profesional en la formación de enfermeras y ayudantes sanitarios. Cumple con su objetivo: es una síntesis válida de todas las cuestiones habituales en la profesión sanitaria: desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por la atención en general al enfermo.

Tal vez haya un defecto, en esta obra, y no en lo que en ella se dice sino en algo que podría haber estado presente: dentro de la actual teología de los ministerios o sencillamente leyendo nuestras profesiones como vocación, habría estado bien incluir algo más que una síntesis de moral funda-

mental, en la primera parte del volumen. Posiblemente la obra ganaría mucho con esta atención al «ministerio» cristiano de atención al enfermo.

La obra de Alberola y Moya, en segundo lugar, presenta una consideración ya pormenorizada del tema Sida. Lo abordan desde las perspectivas médica y moral: describiendo la naturaleza del mal y señalando su atención, tanto preventiva como de apoyo al enfermo.

Es también un manual útil. Y, dentro de él, los capítulos VI y VII. Acertadísimo el acento en la banalización moral de nuestra sociedad. Mucho más sencillo, lo relativo a la ayuda al enfermo.

Habría estado bien, tal vez, una reflexión sobre la sexualidad no solamente desde el punto de vista del comportamiento moral, sino en un nivel antropológico más profundo. Habría sido útil meditar sobre el sentido profundo de la relación humana. De lo contrario, la lectura ética parece conducida solamente por una especie de casuística puramente operativa.

Pedro M.^a GIL

Emilio ALIAGA GIRBES, *Compendio de Teología del Matrimonio*, EDICEP, Valencia, 1991, 246 pp.

El autor, docente en la Facultad de Teología de Valencia, pretende avanzar en la comprensión del

nexo *fe-matrimonio sacramental*. En todo el estudio subyace la pregunta: ¿Cómo puede ser que se conceda la celebración del sacramento cristiano a unos esposos por el solo hecho de haber sido bautizados, y no a tenor de la vivencia de su fe?

Intentará clarificarla a través de 4 etapas. Parte del análisis socio-cultural con la nueva tipología de parejas. A veces, se muestra excesivamente tributario de los datos de encuestas francesas (p. 24) y omite las referencias a los estudios de la Fundación Santa María sobre los *Jóvenes españoles*. En la segunda parte, enfoca las fuentes bíblicas con una preocupación ecuménica. Clarifica el horizonte y destaca la originalidad de Jesús. La historia de la celebración del matrimonio cristiano vertebrará el capítulo subsiguiente. Desde los orígenes hasta la actualidad. Proceso con altibajos doctrinales y con visiones incompletas. La sacramentalidad, a título de ejemplo, se ha ido perfilando. A partir de la base escriturística, según unos, o de la tradición eclesial, en el sentir de otros. El Vaticano II aparece fragmentariamente, a medida que se tratan las diversas cuestiones. Es insuficiente ponerlo como nota final. Hubiera merecido un estudio sistémico para intentar esclarecer cuanto acaeció en la última quincena conciliar. La parte final abraza la teología contemporánea del sacramento. Presenta la problemática de los bautizados no creyentes y cuáles debieran ser los cri-

terios para que puedan acceder al sacramento.

La metodología de Aliaga es clara y bien documentada, con las salvedades expuestas. Sus recapitulaciones, *punto final*, ayudan a la comprensión. Apunta senderos que la teología matrimonial deberá recorrer en el futuro.

Estudio meritorio de una temática que reclama una *nueva evangelización* y una *pastoral comprometida* en el servicio de las parejas. Ayudará a captar la hodierna situación poliédrica y a reaccionar en positivo.

Lluís DIUMENGE

Miguel M. GARIJO-GUEMBA, *La comunión de los santos (Fundamento, esencia y estructura de la Iglesia)*, Herder, Barcelona, 1991, 352 pp.

Esta obra nos ofrece una visión sólida de la eclesiología católica, basándose especialmente en la LG y acentuando, por tanto, las dimensiones de comunión y de corresponsabilidad de todos los miembros de la Iglesia y de todas las iglesias locales.

En la parte exegética, muy rica, por cierto, se analiza ampliamente el origen bíblico de la Iglesia. Luego, en las partes sistemáticas, se van estudiando el ser y las notas de la Iglesia, sus estructuras (comunidad y ministerios varios) y su misión (evangelización; relación Iglesia-mundo).

El autor (profesor de teología ecuménica en Münster desde 1982) presta especial atención a los puntos de vista de las Iglesias ortodoxas y protestantes (particularmente sensibles, éstas, a los aspectos pneumáticos, que el autor valora también debidamente: «siguiendo a Y.M.-J. Congar, al Espíritu Santo se le puede llamar confundador de la Iglesia», p. 23).

Por límites de espacio, algunos problemas sólo pueden ser apuntados. En todo caso, el autor no busca sobre todo lo último o lo más candente, sino la seriedad y la solidez, avaladas por una rica bibliografía al pie de página y, más aún, al final de cada capítulo.

P.A.

Jean M. René TILLARD, *Iglesia de Iglesias (Eclesiología de comunión)*, Sígueme, Salamanca, 1991, 356 pp.

El autor, comprometido en el quehacer ecuménico, estudia la unidad de la Iglesia a partir de la Escritura y de la Tradición, centrándose en el tema de la comunión (que en el Vaticano II «representa la línea de horizonte en la que se destacan las grandes afirmaciones sobre la Iglesia y su misión», p. 9). Comunión en la Iglesia local y comunión en la Iglesia universal, entendida como comunión de comuniones, Iglesia de Iglesias.

La obra consta de cuatro partes: la Iglesia revelada como comu-

nión; el pueblo de Dios como pueblo de la comunión y de la fe; los ministerios como servicio a la comunión; por último, el primado de Roma como ministerio de comunión visible.

El don del Espíritu, testimoniado por los apóstoles, construye el Cuerpo de Cristo, llega a todos los que formarán la comunidad. No hay más que una Iglesia, pero encarnada en la Iglesia local (diócesis) y en las comunidades que están en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu.

El pueblo de Dios es convocado en la fe, que es comunión en lo que la comunidad apostólica ha creído y atestiguado acerca del ministerio de Cristo. La fe se expresa de muchas maneras, especialmente por la liturgia. La Palabra de Dios inspira el *sensus fidelium*, enlazada con la comunión sinodal de los responsables de las Iglesias. El obispo de Roma une a todo el colegio episcopal.

El ministerio apostólico tiene estructura de comunión y está al servicio de la comunión, tanto en la Iglesia local como en la comunión de Iglesias. En la comunidad hay, además, otros servicios, en función de los carismas personales. En lo ecuménico (quehacer no sólo de los responsables sino también de los fieles), la Iglesia local debe mostrar su fe, reconocer la fe de las otras comunidades cristianas y admitir sus propios límites.

En fin, el primado romano (que no hay que confundir con la fun-

ción de Patriarca de Occidente) es el guardián primero de la comunión. No olvidar, por último, que las Iglesias no católicas constituyen células eclesiales pertenecientes al Cuerpo de Cristo.

Tenemos, pues, una interesante aportación al movimiento ecuménico actual, sobre todo si tenemos en cuenta que «la eclesiología sigue siendo la cuestión sin duda más difícil del contencioso ecuménico» (p. 10).

B.C.

Juan Antonio ESTRADA DÍAZ, *La identidad de los laicos (Ensayo de eclesiología)*, Ed. Paulinas, Madrid, 1990, 310 pp.

En la práctica, la identidad de los laicos ha dependido y depende todavía de la identidad que se ha ido asignando a los clérigos y a los monjes o religiosos. Se impone, pues, una visión conjunta, a partir de la unidad primera en la que todo el pueblo cristiano era sacerdotal y constituía la herencia o «clero» de Dios.

Ante todo hay que redescubrir el sacerdocio cristiano, común a todos los fieles, como un sacerdocio existencial más que ritual, a diferencia de lo que ocurría en el AT y en las religiones paganas. Para servicio de este sacerdocio se fue estructurando el sacerdocio ministerial, que fue creciendo más y más y originó una progresiva clericalización de los ministerios laicales, de modo que los laicos fueron perdiendo pro-

tagonismo en la Iglesia y ésta se fue identificando con el estamento clerical.

Después, muy lentamente, los laicos han ido recobrando importancia en la Iglesia, no sin tensiones y dificultades. El Vaticano II ha supuesto un paso decisivo para superar visiones históricas ya caducadas y para no confundir algunas «tradiciones» con la tradición. Se han dado tímidamente algunos pasos desde arriba. Siguen las vacilaciones e incluso las contradicciones entre la teoría y la praxis. Pero poco a poco la misma vida de la Iglesia se va anticipando a los cánones y a las especulaciones teológicas.

Esta problemática delicada y compleja es estudiada por el autor en sus diversas facetas: escriturísticas, históricas, teológicas y pastorales. Quizá se busca una cierta amplitud de destinatarios, lo que permite unir algunos aspectos más eruditos con otros más sencillos. En la página 161 y siguientes se da, tal vez, una identificación demasiado simple entre laico y cristiano, máxime si se admite, con el autor, que «la plena secularidad no es sólo una nota tipológica o descriptiva que distingue a los laicos en relación con los clérigos y religiosos, sino que tiene una significación teológica integrada en la misión de la Iglesia» (p. 179). También es posible que alguno de los eslabones de este proceso tan largo y complejo requieran aún retoques y precisiones. Pero lo fundamental está ahí claramente: un trabajo rico, equilibrado, muy do-

cumentado y sugerente. A su trasluz afloran las líneas de una determinada eclesiología, como dice el mismo subtítulo; una eclesiología de comunión que el autor desarrolla detenidamente en otras obras.

En síntesis, un trabajo valiente, una ayuda valiosa para fomentar la mayoría de edad de los laicos dentro de la Iglesia y para clarificar, al mismo tiempo, la vocación sacerdotal y la religiosa.

P. MAYMÍ

René LAURENTIN, *La Iglesia del futuro, más allá de sus crisis*, Herder, Barcelona, 1991, 304 pp.

El autor fue experto y periodista en el Vaticano II y ha seguido la evolución de la Iglesia en más de 40 países de todos los continentes. «Pasé por hombre de izquierdas al haber defendido las reformas del concilio, y luego por fundamentalista sólo por haber recordado ciertos valores esenciales...» (p. 32). Varias veces le han prohibido «en nombre de la pastoral de conjunto conferencias sobre las apariciones (uno de sus temas predilectos), que habían sido solicitadas por grupos cristianos» (p. 85).

A sus 70 años le han pedido un mensaje para estos tiempos postconciliares. Son estas páginas. Su mensaje «es un reto a la mentalidad ambiente y a sus prestigiosas consignas. No está 'adaptado' al 'mundo de hoy', co-

mo gusta decirse» (p. 298). Empieza con un diagnóstico que repasa las profundas crisis que hemos ido atravesando en diversos campos: vocaciones, filosofía, teología («se ha apartado de Dios en beneficio de la mera antropología», p. 176 s.; «muy raras veces son hoy las facultades de teología lugares de oración, lugares en los que se vive la experiencia de Dios», p. 160), ética, educación, exégesis («quienes hacen de los evangelistas unos ingeniosos fabuladores revelan su propia tendencia a la fabulación», p. 148)... Se aducen estadísticas dolorosas. Según el autor, los cambios han sido demasiado rápidos; «las reformas, que eran un medio, se convierten en un fin» (p. 25); se han debilitado valores como la referencia a Dios, las virtudes teológicas, la humildad, la ascesis, la paciencia, la obediencia... «La tradición cedió frente a la improvisación arriesgada, so pretexto de que la evolución acelerada aconsejaba y autorizaba cualquier novedad» (p. 42). Fácilmente se ha pasado de un extremo a otro. «Se abundaba en el elogio del otro, teñido ese elogio de autoacusación» (p. 163). «El mundo se ha hecho tan ajeno al dogma, y la Iglesia tan solícita por adaptarse a ese mundo, que su enseñanza se arrastra frecuentemente al nivel del humanismo» (p. 170). La mujer sigue discriminada en la Iglesia («en este laberinto de razones capciosas, yo no he conseguido poner de relieve la razón normativa que excluye a las mujeres del presbiterado», p. 118).

«Durante los años 1968-1975 hubo tantos derrumbamientos en nuestros países cristianos, que la gente se preguntaba si la Iglesia no había entrado en agonía» (p. 299).

Como dice el autor, «los análisis... han podido parecer deprimentes. Era necesario auscultar las partes huecas, un cierto vacío de Dios que hace desear la plenitud colmada» (p. 210). Pero el pronóstico es esperanzador, hay muchos recursos y cosas positivas: florece la oración, especialmente en ciertas comunidades; abundan los catequistas; muy lentamente aumentan las vocaciones...

Se trata, sobre todo, de «volver a lo esencial, que es Dios mismo», pues muchos no se atreven a hablar de él. Se trata también de adentrarse en los caminos del retorno a Dios: antropología cristiana, armonía entre fe y religión, santificar el mundo, etc.

En síntesis, el autor tiene la sinceridad y la valentía de examinar aspectos fácilmente silenciados, el precio enorme de todos los cambios profundos, y los fallos y ambigüedades que todavía permanecen. Todo esto constituye un toque de atención que nos debe hacer reflexionar. Pero una empresa semejante tiene serios riesgos reales: el número y la complejidad de los problemas aludidos constriñe a la rapidez y a cierta superficialidad; se recalcan unos fallos (los posteriores al concilio) y no otros (los anteriores); sin querer se roza o se cae en lo incompleto, la simplificación, la unila-

teralidad y en cierto aire de nostalgia.

P. MAYMÍ

Severino DIANICH, *Iglesia extrovertida (Investigación sobre el cambio de la eclesiología contemporánea)*, Sígueme, Salamanca, 1991, 126 pp.

En la eclesiología postconciliar, el tema de la misión de la Iglesia se va haciendo central y esto obliga a repensar muchos aspectos de la Iglesia e incluso de la teología. «De las grandes discusiones sobre la naturaleza y la gracia, la escatología y la historia, la teología y la praxis, proceden los contragolpes más fuertes a la autoconciencia de la Iglesia y a la responsabilidad de su misión» (p. 12).

El autor va seleccionando y presentando algunas voces que hablan de temas como los siguientes:

- El cambio en la autoconciencia eclesial: no sólo predicar el evangelio, sino también servir al hombre, abrirse al mundo.
- Las premisas del cambio: un Dios que «non alligatur sacramentis»; autonomía del mundo, sometida ya al influjo de la gracia («cristiano anónimo»); valor salvífico de la historia.
- Superar el eclesiocentrismo: la Iglesia no es el único canal de la salvación; por consiguiente, cristianizar el mundo pero no eclesializarlo.

- Dimensión escatológica y política: superar dualismos; tensión no entre Iglesia y mundo, sino entre el mundo viejo y el nuevo; no «fuga mundi», sino construcción del mundo, fuga con el mundo hacia el futuro; misión política de la Iglesia, memoria subversiva, no inocua, pero aceptando la provisionalidad y falibilidad de toda praxis histórica.
- Tensión dialéctica entre teoría y praxis. No entender la misión desde la Iglesia, sino la Iglesia desde la misión.
- Dimensión mística: la Iglesia es sacramento, no sólo porque visibiliza la gracia, sino porque manifiesta la salvación que ya actúa en el mundo entero; la Iglesia no sólo revela Dios al mundo, sino que revela el mundo a sí mismo. La Iglesia tiene que ser diferente del mundo; hay que poder crear una dialéctica entre lo interno y lo externo en la Iglesia. La identificación del Crucificado con los oprimidos es fuerza revolucionaria para la historia; y la trascendencia del Resucitado es esperanza para los vencidos y para los muertos.
- Toda historia (sacra o profana) tiene que ser liberada del pecado. Teología de la liberación sin reduccionismos. Unidad y distinción entre evangelización y promoción humana: unidad porque la Iglesia busca el bien total del hombre; distinción porque estas dos tareas forman parte de su misión por títulos diversos.
- Redescubrimiento de la Iglesia: La Iglesia de los pobres, de

los no cristianos y de los post-cristianos... «El éxito más impresionante de la reflexión teológica contemporánea sobre la misión parece consistir en la adquisición de la idea de una movilidad esencial de la eclesiología» (p. 116).

Para terminar, ¿cuáles son los puntos-clave subyacentes? «Tenemos la impresión de que las grandes cuestiones debatidas en eclesiología en torno al problema de la misión, se deciden en realidad en otro lugar» (p. 117). A saber (p. 117-126): la finalidad de la historia, de la Iglesia y del mundo; el valor teológico del mundo; los destinatarios de la misión de la Iglesia; el sujeto eclesial (todo el pueblo de Dios, uno de los hechos más relevantes de la autociencia actual de la Iglesia).

En síntesis, el autor nos ofrece una rica variedad de voces y elementos, cuya riqueza y complejidad dificultan «delinear un rostro de la Iglesia unitario y apodíctico». No sin dudas, contradicciones y fracasos, hoy se tiende a una Iglesia extrovertida y dinámica, como andadura del pueblo de Dios en medio de los hombres de nuestro tiempo.

P. MAYMÍ

Mario MIDALI, *Teologia pastorale o pratica*, Ed. LAS, Roma, 1991, 642 pp.

Dice el subtítulo que se trata del «camino histórico de una reflexión

fundamental y científica». Precisamente. El autor examina el concepto de Teología Pastoral entendiéndolo como «teología práctica». No lo hace en forma de tratado sistemático, sino a modo de una larga introducción o planteamiento que le permita llegar a una definición suficiente.

Tras ese objetivo, la obra arranca con dos capítulos sobre el tema antes y después del Vaticano II. Es un primer paso para indicar la primera orientación y su modificación posterior, como todo en la Iglesia a partir de 1960.

Vienen después cinco amplios capítulos, casi exhaustivos, sobre el tema en Europa, Norteamérica, América Latina, África y Asia. Resultan, por cierto, muy útiles para percibir distintas sensibilidades ante distintas realidades. En cada caso la «práctica» de la fe cristiana reviste características peculiares, de cuyo conjunto se extrae el concepto en cuestión, en esta obra.

Se concluye con un último capítulo en el que el autor propone el concepto, fundamentado en todo lo anterior, y las áreas de posible desarrollo. En otros vocabularios se hablaría, para este capítulo, del círculo hermenéutico: el proceso del descubrimiento de los síntomas, su interpretación, la configuración de la norma o criterio, y el planteamiento de las estrategias o caminos para el compromiso (Cap. 6.º, ap. 5).

Es un buen texto, panorámico, erudito, detallado, muy claro. De

acuerdo con su objetivo de introducción o definición, propone al lector un punto de partida para ir construyendo su propia acción en respuesta a la coyuntura en que viva y al sector de la teología práctica en el que se empeñe.

Dentro de esa generalidad bien válida, encontramos un reparo de cierta consideración: tal vez la obra se incline demasiado o predominantemente por lo operativo. Tal vez no tiene suficiente en cuenta el tema teológico de la Encarnación de Dios, cuyo resultado en teología práctica o pastoral es la escucha de la manifestación de la revelación. Así resulta que la entraña de lo práctico en teología no es la acción, sino el juego contemplación-compromiso.

El asunto es grave. De él derivan estos otros dos temas: la presencia de lo celebrativo, lo sacramental, lo espiritual... en la teología pastoral; y su relación con la expresión misma de lo cristiano, es decir, con la misma formulación «dogmática». Tal vez el autor no tiene suficientemente en cuenta estas realidades.

Pedro M.ª GIL

Giuseppe GROPPA, *Teologia dell'educazione. Origine, identità, compiti*. LAS, Roma, 1991, 504 pp.

Desde finales del siglo pasado hasta hoy ha ido creciendo la reflexión teológica sobre la educación. En primer lugar, en los paí-

ses de lengua alemana: la catequesis se transforma en Pedagogía Religiosa y, por otra parte, se busca una pedagogía teológica fundada tan sólo en la Biblia y en la tradición (no sin la reacción contraria de la escuela barthiana). Posteriormente, y por influencia de la teología de las realidades terrestres, en los países latinos y anglosajones se trabaja por distinguir mejor entre lo filosófico y lo teológico, dentro del campo de la educación. Sin embargo, todo esto tuvo que ser repensado seriamente debido a las profundas transformaciones de la teología, antes y después del Vaticano II. De pronto afloraron serios problemas no bien resueltos todavía: ¿cómo conjugar lo científico con lo normativo?, ¿es ciencia la teología y en qué sentido?, ¿se puede hablar de una ciencia cristiana de la educación?, ¿la pedagogía es una ciencia o varias?, ¿cómo relacionar pedagogía y teología? Evidentemente hay diversidad de respuestas.

La propuesta del autor se concreta en los puntos siguientes: La Teología de la Educación es teología (interpretación científica de la Palabra y de la tradición); no es ciencia de la educación; ni siquiera es, propiamente, una pedagogía revelada. Su punto de partida son los problemas educativos que surgen, en la comunidad cristiana, entre la fe y la cultura ambiente. Esto obliga a un estudio más profundo del contenido de la Palabra respecto a la educación, en sí y en sus presupuestos (fundamentos antro-

pológicos, horizonte de sentido...). Como toda teología, la Teología de la Educación debe usar el método hermenéutico y tiene que trabajar en tres niveles: el filológico-histórico, el propiamente teológico (el más importante y delicado) y el sistemático (el primero y tercero son científicos; el segundo, no, dadas sus características). Por sí sola la Teología de la Educación no basta para resolver los problemas educativos concretos. Tiene que entrar en diálogo con las ciencias de la educación. Diálogo multidisciplinar y, sobre todo, interdisciplinar: basado en conceptos que sean conjuntamente «específicos» de las disciplinas en diálogo (cosa que algunos consideran utópico y que otros aceptan). Esto supuesto, el cometido de la Teología de la Educación tiene dimensiones de crítica, de estímulo y de integración; urge, sobre todo, que estudie el itinerario de la maduración humano-cristiana, tanto en lo personal como en lo comunitario.

La obra va destinada a estudiantes universitarios de pedagogía. Está escrita con claridad, amplitud, sin prisas; al fin de cada capítulo hay abundante bibliografía comentada (y completada al final de la obra) y una selección de textos. En síntesis, obra muy documentada y que ofrece, además, una valiosa propuesta personal en un campo en el que todavía quedan bastantes interrogantes y diversos puntos de vista.

P. MAYMÍ

G. GROPPPO, *Teologia dell'Educazione*, Ed. LAS, Roma, 1991, 504 pp.

En la bibliografía no alemana sobre Teología de la Educación, desde hace treinta años, hay media docena de nombres imprescindibles. Uno de ellos, el de G. Groppo. Que, por fin, en esta obra entrega una síntesis de cuanto lleva dentro, después de varios decenios trabajando el tema. Simplemente con recordar su nombre, está dicho que la obra es importante. Imprescindible en centros de estudios pastorales.

Comprende dos partes. La primera sitúa el tema antes del Vaticano II, fijando su nacer como pedagogía de la religión y su crisis en torno a los años sesenta, para considerarlo después a la luz de la renovación teológica supuesta por el Concilio.

La segunda parte define qué haya de entenderse por TE. Es un proceso lento, premioso, pormenorizado, caminando desde el concepto de comunidad cristiana al de maduración en la fe, para concluir proponiendo los cometidos de la TE hoy.

Es difícil encontrar algo significativo sobre el tema que Groppo no haya recogido en esta obra. Algo hay, desde luego, pero en adelante cuando hablemos del tema habremos de citar este trabajo. Con eso queda dicho su gran valor. Recoge cuanto se ha escrito desde principios de siglo, sobre todo en lengua alemana, y todas las orientaciones o perplejidades de los últimos tiempos.

Y es precisamente ese reconocimiento de su valor lo que nos lleva a indicar ciertas lagunas en el conjunto. Tal vez todo se sintetice en la declarada debilidad que siente Groppo por lo que le llega desde más allá de los Alpes. Hay que reconocer que, si bien no es lo único importante en el tema, sí al menos ha sido lo más abundante. De esa orientación se deriva todo el talante de esa obra.

En ella encontramos muy clara la herencia del idealismo teológico de raíz más protestante o nórdica que mediterránea. Este idealismo lleva al cultivo de lo sistemático, de lo total, de las relaciones conceptuales..., todo lo cual es imprescindible, pero puede suponer un olvido real de la Encarnación de Dios, concreta y nada «sistemática». La síntesis de Groppo adolece así, a nuestro juicio, de falta de atención a la realidad histórica y a cada momento sociocultural. Se diría que la herencia alemana le ha llevado como algo más próximo al idealismo que al evangelismo.

Así la obra deja a veces la sensación de estar navegando en un mar de clasificaciones, distingos, relaciones..., pero sin llegar a tomar una orientación propia. Claro que desde un principio está indicado que se trata de una introducción, no propiamente de un desarrollo de la TE. Pero aun así. Aun así, mirando por ejemplo la síntesis propuesta en las pp. 364-365, encuentra uno difícilmente compatibles las afirmaciones de I y de IV: ¿es o no es la educación un lugar de manifestación de Dios?

Como no podía ser menos, el camino de Groppo va llegando poco a poco al tema de la maduración en la fe, para situar ahí el lugar de estudio de la TE. Y aquí de nuevo encontramos aquella herencia del idealismo: no aparece la relación entre el madurar humano, el encuentro con Dios... y la llegada al mundo del saber concreto. ¿De qué maduración hablamos en TE sin tener en cuenta esto último?

Todo esto tiene una raíz clara, bien identificada: para Groppo el objetivo de la TE en cuanto tal teología no es la educación sino lo que la Palabra de Dios diga sobre la educación. Es un modo de considerar la realidad, desde luego, pero uno se pregunta si no había un «tertium quid»: la manifestación de la Palabra de Dios en el corazón del proceso educativo. Se diría que en p. 437, al concluir 6, se apunta algo de este camino..., pero queda en tan poco, tan lejos...

Queda, de todos modos, la gran puerta indicada en p. 440: los cometidos de la TE, lo que la TE debería estudiar. Entrar por esos caminos lleva necesariamente a resolver las limitaciones de cualquier planteamiento. Lástima que no llegue a caber su desarrollo en los límites de esta monumental obra.

Y, por concluir, ya en el apartado de lo bibliográfico, un par de notas. Sorprendente la ausencia de Laberthonnière. Allá en los días del modernismo aportó mucho en su *Teoría de la Educación*. Más tarde, y puesto que se cita

el método de correlación de Tillich como algo significativo, la referencia a su ensayo sobre TE contenido en su *Teología de la Cultura*. Mucho más tarde, a propósito de un Milani tal vez poco aprovechado, sería bueno recordar la preciosa obra de Corzo, sobre su teología de la educación. Tal vez, incluso, los treinta largos años de Sinite...

Pedro M.^a GIL

Ph. BÉQUERIE - C. DUCHESNEAU,
Para vivir los sacramentos, Ed.
PPC, Madrid, 1991, 296 pp.

Los sacramentos son signos de vida. Es lo que subraya este libro desde su mismo título. Y si vivir es básicamente convivir, la vida cristiana se realiza, desde luego y sobre todo, en y desde la comunidad cristiana. Los sacramentos son actos de la comunidad, son celebraciones de la Iglesia.

Este libro no se propone solamente dar al lector las claves para una comprensión intelectual de los sacramentos. Pretende hacerle ver el sentido que proporcionan a su vida, así como la capacidad que contienen para transformar la vida de su comunidad y de su entorno.

La exposición no es, pues, abstracta. Se enraíza en la Biblia, en la Historia de la Iglesia, en el hoy de la comunidad y del cristiano, y proyecta el porvenir. En una época secularizadora como ésta, hay quienes se preguntan si los

sacramentos tienen futuro. Aquí se afirma que sí lo tienen, que están llamados a jugar un gran papel. Los sacramentos son un lugar de encuentro entre Dios y su pueblo, entre Dios y cada miembro de su Iglesia.

Cada sacramento es estudiado desde su fundamentación bíblica, desde su evolución en la Historia de la Iglesia y desde su significado pastoral hoy. Se hace ver que no es algo que pertenece solamente a la esfera de la práctica religiosa y cultural, sino también al orden del comportamiento cotidiano y de la relación con los demás. «Vivir los sacramentos» es convertirse en signo vivo de quien actúa en nosotros a través de ellos; es convertirse en sacramento.

La obra consta de tres partes: 1. EL DESCUBRIMIENTO DE LOS SACRAMENTOS (Jesucristo, primer sacramento; La Iglesia, Sacramento de salvación; Los sacramentos en el Nuevo Testamento); 2. LA IGLESIA CELEBRA LOS SACRAMENTOS (El sacramento es un camino por etapas; Rito y universo simbólico; Los sacramentos en la Historia de la Iglesia; Los sacramentos, actos de la Iglesia); 3. VIVIR LA PASCUA HOY (estudio de cada uno de los sacramentos).

Este es el libro apropiado para la catequesis de niños y adultos, para el estudio y reflexión personal, para organizar cursos sobre el tema, para las reuniones previas a la celebración de cada sacramento. En definitiva, un libro para una pastoral que busca

llegar, no sólo al cerebro, sino, y básicamente, al corazón.

R.S.

Pedro de la HERRÁN - Fernando COROMINAS, *Urgencia de la catequesis familiar*, Ed. Palabra, Madrid, 1991, 242 pp.

Urgencia de la catequesis familiar es un libro de interés para padres jóvenes, abuelos, futuros padres y educadores en general. Su objetivo principal es hacer descubrir la necesidad urgente de que los padres de familia se conviertan en los verdaderos protagonistas de la educación religiosa de sus hijos. Los autores, han querido hacer operativas estas palabras de Juan Pablo II: «La Catequesis Familiar debe preceder, acompañar y enriquecer cualquier otra forma de catequesis».

S.

Peny FRANK, *La Biblia de los niños* (52 historias de la Biblia), Ediciones Palabra, Madrid, 1990.

La colección que presentamos, *La Biblia de los niños*, es una obra de calidad. Los educadores de la fe tienen una buena herramienta para la catequesis y la enseñanza religiosa y los padres un buen método para la iniciación bíblica. Con una buena traducción y una cuidada ilustración, los libritos (30 historias del Antiguo

Testamento y 22 del Nuevo Testamento) que presenta Ediciones Palabra se pueden convertir en una introducción a la lectura de la Sagrada Escritura. ¡Ojala que la iniciación bíblica no se acabe con los niños!

R.S.

Francisco SOLA, *Voluntariado cristiano y mundo de la salud. Sentido. Misión. Cómo organizarlo en la parroquia*, Ed. PPC, Madrid, 1991, 173 pp.

Presentamos un libro que recoge la experiencia de una persona que vive por entero su vocación al servicio de los hombres que sufren; por eso gozan todas sus propuestas pastorales de una credibilidad mayor. El autor presenta sus planteamientos pastorales para el mundo de la salud. Lo importante es que el paciente, el enfermo, sea portador y gestor de evangelización.

Después de dos extensos capítulos dedicados a los planteamientos generales, va sugiriendo posibles actuaciones del voluntariado en *los hospitales, con la tercera edad, la drogodependencia, el sida, el Tercer Mundo*, en un hospital católico.

Las parroquias, los grupos y comunidades cristianas, los voluntarios cristianos y no cristianos, tienen un libro a su disposición que les puede orientar en este campo inmenso y para muchos desconocido de la pastoral de la salud.

Alejandro PÉREZ URROZ

Bogumil LEWANDOWSKI, *Catecismo sacramental*, Ed. Palabra, Madrid, 1991, 198 pp.

En ocasiones, la búsqueda de Dios, se concreta en una impaciente ansia de encontrar verdades, y no se acierta a dar con la única Verdad que da sentido verdadero y total a la existencia.

El autor, Bogumil Lewandowski, aporta con este libro un medio para facilitar la senda de quienes desean orientarse por la vía del cristianismo; en estos tiempos de confusión, cuando algunos o muchos no aciertan a dar con el camino correcto.

Los Sacramentos son huellas de Cristo sobre las veredas de la vida. Conocer bien esas «huellas» facilita la ascensión adecuada hacia el Creador.

Lewandowski recopila en esta obra textos de la Sagrada Escritura, del Magisterio de la Iglesia y de la Liturgia, que facilitan la tarea de profundizar en el sentido que Cristo deseó para los Sacramentos.

La inclusión de las referencias sacramentales en el nuevo Código de Derecho Canónico dará a conocer a muchos unos textos de gran riqueza y profundidad.

Este *Catecismo Sacramental* es una guía para redescubrir las incomparables riquezas de la Verdad, antiguas pero siempre nuevas, entregadas por Cristo a toda la humanidad.

S.

Gerhard Ludwig MÜLLER, *La celebración eucarística*, Ed. Herder, Barcelona, 1991, 242 pp.

El cristiano, en toda celebración de la eucaristía, participa de la mesa de la Palabra y de la mesa del Cuerpo de Cristo. El autor del libro recalca una y otra vez en el aspecto fundamental de toda celebración: el *encuentro* y *comunión* que se realiza en ella. Encuentro personal con Jesucristo a cuya luz interpretamos la vida. Comunión con sus actitudes más profundas de amor y entrega total por la salvación del hombre.

El estilo que utiliza en la exposición es la del pedagogo que, paso a paso, y de modo progresivo, lleva al lector a la penetración del misterio que va exponiendo y que en toda eucaristía se realiza. Todo ello con fluidez literaria, profundidad teológica y penetrante fuerza espiritual.

El tema que desarrolla hace que, con frecuencia, haga alusión al ayer cristiano. La riqueza espiritual que la tradición y la patrística aportan es grande y avala la liturgia de nuestra Iglesia de hoy...

El autor, en la lectura de sus páginas, nos lleva a comprender la unión que debe darse entre el participar de la celebración eucarística y el compromiso cristiano con la vida concreta. Entre el comulgar con el Cuerpo de Cristo y la necesidad de ser sacramento de unidad, amor y solidaridad con las necesidades de los demás hombres.

En fin: el libro constituye una buena lectura meditativa sobre la ce-

lebración eucarística. Necesaria si se quiere seguir profundizando en la liturgia que celebramos y participar de la riqueza espiritual y teológica que encierra.

José Luis HERMOSILLA GARCÍA

José GEA ESCOLANO, *Cristianos del mañana (curso de catequesis de Confirmación)*, Ed. PPC, Madrid, 1991, 164 pp.

El autor del libro no hace disquisiciones sobre el futuro. Y ello porque su idea es muy clara: Que mañana haya o no cristianos, que recuperen relevancia y credibilidad social, depende de la preocupación de los cristianos de hoy, de su capacidad de transmitir un mensaje vivo, de su creatividad para formar testigos en unas circunstancias nuevas.

Una gran oportunidad para lograrlo es la preparación para la Confirmación. Por eso se presentan los temas claves de la fe cristiana desde perspectivas diferentes: reflexión personal, mensaje del Nuevo Testamento, oración, vida testimonial y compromiso.

Estamos, pues, ante un recorrido que sienta las bases y etapas de un proceso de interiorización que marque las actitudes y acciones visibles y las dote de profundidad. No se trata de crear cristianos que se muevan por impulsos exteriores, sino que actúen por llamadas de su interior.

Por consiguiente, se trata de un libro muy útil para los sacerdotes,

los catequistas de confirmación, los padres de los confirmandos y los mismos jóvenes. Un curso de catequesis de confirmación que transmite conocimientos, impulsa la toma de actitudes, comunica valores y sienta las bases de unas convicciones arraigadas en Jesucristo, que llevan a actuar con su estilo en el momento presente. ¿No consiste en esto ser testigos de Jesucristo?

S.

Rafael G. GARCÍA AVILÉS, *Llamados a ser libres. Para que seáis hijos (Ciclo C)*, Ed. El Almendro, Córdoba, 1991, 278 pp.

Esta publicación, como alguna otra —dos más— de esta Editorial, pretende comentar los textos bíblicos de la liturgia de los domingos y fiestas en el llamado «Ciclo C», que sigue, en el evangelio, el texto de Lucas.

Aunque el contexto litúrgico condicione un tanto el comentario, en el fondo, se trata de un comentario al *Evangelio de Lucas*. Y antes de nada, hay que decir que se trata de un buen comentario. Está siendo hora, para muchos parece ser que aún no ha llegado, de que la liturgia se enriquezca con estas sugerencias y orientaciones. ¡Cuánto mejorarían muchísimas homilias si se tuvieran en cuenta estos comentarios!, y lo digo con la triste evidencia de ser un eterno laico «soportador de homilias insustanciales —por llamarlas de alguna manera—».

Sacerdotes y personas destinadas por carisma o profesión a ser «servidores de la Palabra» deberían tener con frecuencia en su «cabecera de noche» libros como éste para «darles vueltas y vueltas» durante la semana a los textos bíblicos y ofrecer cada domingo un pan-palabra bien amasado y cocido en la meditación y contemplación de Dios, del hombre y del texto.

Libertad, amor y filiación serán los temas que centran los comentarios de cada domingo, porque estos son los nudos centrales de la obra de Lucas en su evangelio. 64 son, hablando para que nos entendamos, las «homilias» preparadas que el lector-predicador podrá encontrar aquí. No sólo está escrito este libro para «predicadores de homilias», sino para todos aquellos, he dicho antes, que son «servidores de la Palabra»: catequistas, animadores de grupos cristianos, cursos de formación para profesores de religión, padres y madres cristianas... educadores de la fe.

El lenguaje y la presentación de los comentarios quedan muy cercanos a todos los lectores. No es preciso tener una formación científica sobre Biblia para comprender estas sugerencias del autor. Lo que sí es urgente es «el cambio de mentalidad», ese cambio que tanto ha urgido el Vaticano II a los cristianos. Sin esta nueva mentalidad, este libro quedará en el olvido de las estanterías de biblioteca.

Carmelo BUENO

Avelino MURUA ECHEVARRIA, *La oración: sacramento permanente de divinización del hombre*, Atenas, Madrid, 1991, 400 pp.

¿Se pueden decir más cosas sobre la oración cristiana? Uno tiene la impresión de que no, una vez leído el libro. ¿Nos encontramos ante un tratado sobre la oración? Probablemente sí. Al menos, la estructura del contenido del libro parece indicarlo:

- 1.^a parte: Planteamiento antropológico y humano de nuestra oración.
- 2.^a parte: Nivel teológico y cultural de la oración.
- 3.^a parte: Nivel contemplativo y oblativo de nuestra oración.
- 4.^a parte: La oración litúrgica es la mayor fuerza de Dios en el hombre y la mayor fuerza del hombre en Dios.

La perspectiva dominante desde la que se escribe el libro parece ser la de la vida religiosa o la formación para la vida religiosa. Tengo la impresión de que el libro quiere ser exhaustivo y termina por hacerse un tanto «atosigante» tanta información sobre la oración. Uno piensa que orar es (o tiene que ser) algo más sencillo, ya que se trata de una relación interpersonal.

Creo, pues, que todo el valor de esta publicación reside en el intento de presentar todo el «contenido de la oración cristiana». Se va intercalando en las páginas lo que es la oración y cómo se pue-

de orar, dónde orar, desde dónde, por qué orar, con quiénes... Me hubiera gustado haber encontrado un talante más crítico o un sentido más explícito de discernimiento en relación con concepciones, lenguajes, escuelas... de oración. ¿Acaso todo es válido?

Creo que el ámbito donde más y mejor se puede asimilar este libro es el de un grupo de formación para la vida religiosa. El gran público cristiano puede sentirse un tanto perdido en este inmenso paraíso de información sobre la oración.

Carmelo BUENO

Armando BANDERA, *Orar en cristiano. El rostro contemplativo de la Iglesia*, PPC, Madrid, 1991, 221 pp.

Constata el autor al comienzo de su libro que el espíritu de oración está resurgiendo en la Iglesia, lo da como dato evidente, aunque no se aportan datos significativos de tal afirmación. Tampoco es este el objetivo del libro. Más bien, el objetivo quiere ser una reformulación de lo que es la oración cristiana a la luz de los nuevos retos históricos de la Iglesia inserta en este mundo y, por ello, también del cristiano.

La publicación presenta sólo algunas innovaciones de lo que debe ser orar hoy para el cristiano y la Iglesia. La oración cristiana nace, según el autor, del corazón de la Iglesia, sacramento de Cris-

to, injertada en Cristo y con él mirando al Padre. ¿Intenta decir el autor que la oración cristiana es también un sacramento, un signo visible del Dios invisible? Explícitamente no lo formula.

Se intenta decir también que el carácter contemplativo de la oración en los institutos contemplativos debe ser una característica de toda oración cristiana.

El contenido del libro está presentado en dos partes: en la primera se trata de recoger los datos del *N.T.* sobre la oración, más en concreto la presentación de un Cristo orante. Creo que el intento es bueno, pero resulta farragosa esta presentación. La segunda parte presenta la vida contemplativa a la luz de las orientaciones del Vaticano II. Se intenta presentar una imagen de Iglesia primariamente contemplativa. La acción de la Iglesia se orienta también a la contemplación. Tal vez sea verdad en gran parte, pero desde Jesús hasta *Evangelii Nuntiandi* la Iglesia está ordenada a la evangelización. Esto es lo primero, luego lo demás. El autor, sin duda, tiene esto muy en cuenta, pero el destacar tanto la dimensión contemplativa empalidece otras dimensiones no suficientemente presentadas.

Todo cristiano adulto es destinatario y lector de esta publicación, ya que su personalidad

de seguidor es sensible a esta dimensión de la oración.

Carmelo BUENO

Georges CHEVROT, *El hijo pródigo*, Cuadernos Palabra, Madrid, 1991, 118 pp.

Ofrece Georges Chevrot en este libro tres reflexiones tomadas de los evangelios: la primera sobre la parábola del hijo pródigo, la segunda sobre la dracma perdida y la tercera sobre el sentido de la frase «ahí tienes a tu madre».

Es una obrita de lectura fácil, pero siempre que nos acercamos al texto de la Escritura para comentarlo hay que hacerlo con el respecto suficiente para dejar que el propio texto hable antes de que empecemos a «discursar». El texto de las parábolas del hijo pródigo y de la dracma perdida pertenecen al evangelio de *Lc* y están colocadas en tal evangelio con una finalidad determinada. Creo que esto no está tenido en cuenta al realizar una «meditación espiritual» como la que aquí se presenta. Creo que se toma el texto de la Palabra de Dios como pretexto para otras reflexiones, meditaciones y quién sabe si también para otras intenciones. Los esfuerzos de los estudiosos de la exégesis bíblica tendrían que ser más consultados a la hora de realizar un comentario, aunque tenga la pretensión de ser muy elemental, como éste que se ofrece.

Carmelo BUENO

Pedro José YNARAJA DÍAZ, *Nuevas Parábolas*, Sígueme, Salamanca, 1991, 178 pp.

La colección *Pedal* ofrece a sus lectores este librito (porque es pequeño en formato, en número de págs., en letra...) una gran sugerencia espiritual y práctica: parábolas al estilo evangélico sacadas de la vida como lo eran las de los evangelios y con incidencia en la vida, como incidían e inciden muchas de las parábolas evangélicas aún hoy.

Esto último se convierte en motivo para el autor, según se desprende no sólo de la presentación de él y del libro que hace J.M. Ballarín bajo el título *El hombre y la parábola*, sino de la misma breve introducción del propio autor. En su experiencia aparece tanto la actualidad e incidencia real de muchas parábolas del evangelio, como la dificultad de otras para la mentalidad y sensibilidad de la gente con la que él trabaja y convive a nivel pastoral y parroquial.

El libro tiene 99 parábolas, cuya extensión media es la de una página (unas ocupan dos páginas y otras media), un índice alfabético y un índice temático, auxiliares para el manejo de la temática de los destinatarios.

Los títulos en unos casos indican el tema de fondo (p.ej. la 10: *contra el egoísmo*) y en otros expresan el elemento de que se vale la parábola (ej. la 62: *el ordenador*) o hacen referencia al personaje que la ilustra (ej. la 47: *el torero*).

En general conservan el estilo literario de parábola evangélica y eso establece continuidad con las parábolas de Jesús. Nacidas de nuestra realidad presente traducen e interpretan la realidad de fondo que es común al tiempo de Jesús y al tiempo en el que vivimos hoy. Creo que es uno de los datos más interesantes de este libro.

Pero tal vez lo más importante no sea su carácter práctico o auxiliar para el trabajo de catequistas, pastoralistas, coordinadores de grupos, etc., sino algo más de fondo: la recuperación práctica del valor de lo narrativo. La lectura de este libro debería aumentar la sensibilidad del lector a lo narrativo y a su importancia en la tarea propia y ajena de la evangelización. Y, puesto a decir, echo de menos que esto no se tematice en el libro (aunque supongo que tampoco hacía al caso), porque si es oportuno y necesario ofrecer concreciones de lo narrativo, también lo es llamar la atención, teóricamente, acerca de su importancia.

Mercedes NAVARRO PUERTO

Darío LOSTADO, *Ama y haz lo que quieras*, Soc. de Ed. Atenas, Madrid, 1991, 236 pp.

El presente libro, que forma parte de la colección *Azenai*, presenta unas reflexiones sobre el tema del amor desde el trasfondo cristiano con las exigencias que implica.

El autor introduce su obra en parte desde su libro precedente *La alegría de ser tú mismo* y sobre todo desde la práctica del amor que ve a su alrededor y el deseo que esta práctica le suscita de reflexión. Parte de la vida real con sus problemas y, de forma sencilla, va entrando en los temas relacionados con la realidad del amor.

Así, comienza su obra con la primacía del amor en el primer capítulo al que llama *Ante todo amar*, en el que va tratando las implicaciones del amor verdadero, que es el que propone el cristianismo sin evitar el tratamiento de los equívocos que hoy suscita esta realidad.

El capítulo siguiente está estructurado en forma de cartas (una introducción y 5 cartas) de talante espontáneo, con mezcla de confesiones sencillas y exhortaciones a los destinatarios que son sus alumnos, un desconocido, los desanimados y desilusionados, su enemigo y el maestro Jesús. En el capítulo siguiente el autor vuelve a cambiar el estilo y expresa sus reflexiones como *Conversaciones con Oriad*, que es algo así como el aspecto más auténtico de uno mismo. Los dos capítulos siguientes, *El amor siempre* y *Al encuentro de sí*, intentan profundizar desde la vertiente más personalizadora el tema del amor y sus implicaciones y termina el libro con una especie de apéndice al que llama *Palabras en el camino* estructuradas unas como aforismos, otras como pequeñas aplicaciones y otras a partir de

breves comparaciones y metáforas, un total de 109.

El lector que gusta de la reflexión sencilla encontrará en este libro un compañero de camino no sólo agradable, sino sugerente en su exigente optimismo al contemplar el tema universal y de todos los tiempos que nos hace humanos y cristianos, el amor.

Mercedes NAVARRO PUERTO

Francisco CONTRERAS MOLINA,
Revelación de Amor. A zaga del Cantar de los Cantares, PPC, Madrid, 1991, 104 pp.

«Que el esposo ame más a la esposa, la esposa al esposo, el amigo a la amiga, la joven al novio, el enamorado al amor, la persona consagrada al Señor de su vida..., que el creyente ame más y mejor a Dios. Esta es la finalidad del libro y a ellos va destinado», dice el propio autor en sus páginas.

Y para ello, el autor se ha atrevido a poner como reto su palabra al lado de la palabra del *Cantar de los Cantares* y de la palabra del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz. Dos obras divinamente humanas para hablar de Dios y del hombre, es decir, del amor. El autor, humilde él, pone su palabra, su verso, su inspiración... «a zaga» de ambas obras inmortales.

Muy curioso, tanto en el *Cantar de los Cantares* como en el *Cántico espiritual* no aparece por nin-

gún resquicio la palabra «Dios», y, sin embargo, no habrá intérprete de ambos que se niegue a reconocer una presencia de lo trascendente. No en vano la Escritura dice que, si Dios es algo-alguien, es AMOR.

De amor hablan, al amor cantan, el amor celebran, en el amor se gozan estos poemas de Fco. Contreras. Literariamente, me atrevo a decir, muy buenos. Teológicamente, en la línea de Juan de la Cruz. Un libro hermoso, bonito, gozosamente humano y divino.

Y, para ti que amas, habrás experimentado el «alba del amor», el «fuego del amor», también «la pena del amor» y, con seguridad «la plenitud del amor». Si esto es así, los amantes y amadores así lo expresan, este es el contenido del libro, o mejor, las cuatro partes en que están distribuidos todos los poemas, 38 en total.

Carmelo BUENO

J.A. DOMÍNGUEZ ASENSIO, *María, estrella de la evangelización*, Ed. Paulinas, 1991, 150 pp.

La celebración del V Centenario de la evangelización de América y la cercanía del III milenio cristiano ha suscitado la creación de importantes obras. Muchas de ellas de contenido cristiano, según propicia la consigna del papa Juan Pablo II: «la nueva evangelización» del futuro.

El libro que presentamos, *María, estrella de la civilización* es uno

de ellos. Sus páginas servirán de base de estudio y reflexión en el Congreso internacional que tendrá lugar en Huelva el próximo mes de septiembre.

El autor presenta a María no como una figura histórica que ya pasó, sino como persona actual, con la cual tenemos que seguir contando si realmente nos declaramos cristianos y si «realmente queremos rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana». María es «estrella» que orienta y guía nuestro caminar en los valores del Evangelio de su Hijo.

El libro en sí no es un tratado sistemático de mariología. Las prerrogativas marianas que desarrolla son suficientes para ver la importancia que María debe tener en nuestra vida. Con todo destaca el tema de la «*Fe de María*» y su corolario de la explicación del «*Magnificat*», como profesión de fe de María, en clave de alabanza y agradecimiento al Señor.

En general, el contenido doctrinal es rico, bien presentado y desarrollado, con bases sólidas, cimentadas en la Escritura, el pensar de la Iglesia y de los teólogos.

José Luis HERMOSILLA GARCÍA

Ricardo MARTÍNEZ CARAZO, *El mes de María*, Ed. Palabra, 1991, 159 pp.

Un libro nacido del amor a la Virgen María y para ayudar a muchos a honrar —principalmente en el Mes de Mayo— a nuestra Madre del cielo.

De gran utilidad para los sacerdotes, los catequistas y los educadores cristianos en las celebraciones marianas dirigidas a niños y jóvenes.

S.

J. M.^a MOLINER, *San Juan de la Cruz. Su presencia mística y escuela poética*, Ed. Palabra, Madrid, 1991, 348 pp.

El autor del libro es José María Moliner, carmelita descalzo. Es doctor en teología y pintor. Tiene otras obras que avalan el conocimiento exhaustivo del tema que trata.

Si el estilo es la persona, el de Moliner es peculiar y atrayente. Su manera de expresarse en imágenes y comparaciones hace que el lector, en el recorrido que haga por sus páginas, encuentre el camino florido y colorista. Se lee «sin fatiga» y con gusto.

El autor nos da a conocer la rica personalidad del místico San Juan de la Cruz; la influencia que ha ejercido y ejerce en el campo de las letras, la mística y la espiritualidad cristiana. Aunque Moliner, en su humildad, confiese que aporta poco al estudio sanjuanista, sin embargo, confieso que, en el contenido y la forma de expresarse, sí enriquecen al lector.

Los rasgos del autor del libro *San Juan de la Cruz* se reflejan en todo su trabajo. Nos llega a decir que San Juan de la Cruz, cuan-

do escribe, en cierta manera pinta, pinta belleza. Y es verdad porque, como sigue diciendo nuestro escritor, «San Juan de la Cruz aportó al lenguaje castellano insospechadas riquezas». Para confirmarlo, en los capítulos VII y VIII, describe las dichas cualidades de nuestro místico y poeta. Toda la obra del santo es belleza.

Como bien dice el autor del libro, no poseemos el retrato físico de nuestro insigne místico. Pero sí el de su rico mundo interior, dejado en sus libros. Sus páginas son un regalo y don de Dios para el mundo.

J.L. HERMOSILLA GARCÍA

André FROSSARD, *No olvidéis el amor (La pasión de Maximiliano Kolbe)*, Ed. Palabra, Madrid, 1991, 178 p.

André Frossard escribe la vida de una persona que ejerce verdadera fascinación desde los comienzos. Creo que el autor ha sabido captar a la perfección las facetas tan ricas de la personalidad, santidad y martirio del P. Kolbe.

Bastante gente tal vez conozca el final de su vida: murió en una checa nazi consumido su cuerpo por el hambre. Pero tal vez ignore que toda su vida estuvo movida por el amor que realmente fue heroico también.

El autor nos muestra en Kolbe una persona «sui generis». En apariencia, algo desconcertante y hasta original. Un hombre que

soñó con ser soldado, pero que acabó militando en las filas franciscanas. Un hombre que amó entrañablemente a su patria polaca, pero que supo estar alejado de la política.

El autor admira el paso de Dios por la vida de Kolbe, a veces con manifestaciones un tanto extraordinarias y místicas. Las defiende y explica, pues las comprende: él mismo ha vivido experiencias fuertes religiosas. Ahí está su libro donde lo confirma: *Dios existe: yo lo he encontrado*.

Se destaca también la recia fe en Kolbe. «Ser cristiano es un título de nobleza». «Es algo que exige respuesta generosa». Creo que ha sido un acierto el que parangone a Kolbe con tres santos muy queridos en la cristiandad entera: Francisco de Asís, Francisco Javier y Teresa del Niño Jesús.

No olvidéis el amor, que da título al libro, es también el encabezamiento del capítulo 22. Son prácticamente las últimas 35 páginas en que narra el prendimiento, pasión y muerte de Kolbe. Es tal la viveza del relato que parece que el autor estaba realmente presenciando todo. Es algo que sobrecoge. Nunca la malicia humana agudizó tanto la mente para torturar a sus semejantes.

Como el mismo Frossard nos confiesa, él mismo sufrió los tormentos de la checa, en Lyon, en 1940.

André Frossard nos dirá y con razón que Kolbe «es una de las vi-

das más ricas y fascinantes de nuestro tiempo, porque...

- ante la mediocridad de nuestra fe, él sobresale con la intrepidez de la entrega de su sangre por Cristo;
- ante el egoísmo que hoy nos invade, Kolbe es la manifestación de caridad y entrega del que se olvida de sí mismo por los demás;
- ante la huida del dolor y padecimiento, nuestro héroe nos da la clave del sufrimiento redentor y salvador, al modo del de Cristo».

Nuestro tiempo necesita conocer esta vida cristiana vivida hasta la entrega a la muerte. Ella da motivos y esperanzas del porqué y para qué seguir viviendo cuando el amor es principio de todo.

José Luis HERMOSILLA GARCÍA

Eusebio FERRER HORTET, *Juana de Chantal*, Ed. Palabra, 1991, 445 pp.

No, no, no. Una cosa es la amenidad y otra la vida de los santos. Cuando se opta por la primera, apenas queda nada del santo. Es el caso. Una obra de cómoda lectura, sencilla a nivel de primerísima información sobre las relaciones familiares de la señora de Chantal. Y perfectamente inútil para recibir la obra de Dios en ella y la de la Visitación en la Iglesia.

Por no extendernos más: ¿qué idea saca el lector, en este libro,

sobre la espiritualidad de san Francisco de Sales y de la Orden de la Visitación?; ¿puede reducirse la *Introducción a la vida devota* a las cuatro pinceladas seudopsicológicas reproducidas aquí y allá?; ¿qué se dice del primer objetivo de la fundación de la Visitación, previamente a su desviación por el arzobispo de Lyon?; ¿sintió o no la santa de Chantal aquella desviación como una dejación por parte de su Fundador?; ¿qué función cumplió la vida religiosa en los albores del s. XVII francés?...

Pedro M.^a GIL

Jordi SIERRA Y FABRA, *Gandhi*, Ediciones S.M., Madrid, 1991, 80 pp.

Esta publicación tiene la finalidad de presentar la vida y obra de este gran testigo de humanidad a los niños, a partir de los diez años.

Junto a la presentación de la vida de Gandhi se ofrecen las claves de una vida dedicada a la lucha por edificar la paz y vivir en la actitud de la no-violencia.

Creo que es un buen texto para trabajar con los alumnos en la clase y hasta en reuniones de grupo en catequesis. La cercanía de los testigos del hombre, de lo verdaderamente humano, educa en los niños su propio crecimiento y su propio proceso de humanización.

En los actuales diseños de la reforma educativa, los educadores

deben estar sensibilizados con todo aquello que sean hechos, acontecimientos, personas... que le hagan al hombre ser más hombre y habitar en un mundo que se vaya pareciendo más a una familia que a una selva. Esta publicación es una buena herramienta para esta tarea educativa y humanizadora.

Carmelo BUENO

Michel MENU, *Los «goums»: Espiritualidad y pedagogía del desierto*, PPC, Madrid, 1991, 187 pp.

«Una alternativa para los jóvenes de hoy» es el subtítulo que el autor ha puesto a su obra. Y es un libro de espiritualidad.

Goums es un nombre que aún se utiliza en el Atlas para referirse a las tribus que viven en autonomía y libertad. Es un sinónimo de *hombre en libertad*. Michel Menu ha adoptado este nombre para su propuesta.

La marcha, la vida austera y sencilla, la reflexión personal, la soledad, el silencio, el compartir caminando o al calor de la hoguera, el cansancio, la salud corporal..., son elementos que utiliza este método para proporcionar al joven de hoy la posibilidad de reencontrarse consigo mismo, con los demás y... con Dios.

Los Goums proponen raids liberadores en Pascua y Verano, en Francia, Sicilia y España. «La re-

velación saludable del raid es que uno se convierte en sí mismo cuando se pone en pie... y en marcha».

Un libro para los jóvenes que quieran vivir la libertad auténtica. Para los educadores de jóvenes que quieran ofrecer a éstos una propuesta nueva y liberadora.

José Manuel HERNÁEZ MOVILLA

Ana M.^a ENEBRAL CASARES, *Fundamentos antropológicos de la Mística*, Ed. PPC, Madrid, 1991, 216 p.

No, evidentemente no se trata de una reflexión sobre los fundamentos antropológicos de la mística. En cuanto se ve que el libro es una crónica o testimonios espirituales, queda lejos toda consideración teórica. En este sentido, el título es lo peor del libro.

Anónima, la autora de estas confidencias ha entregado sus páginas a A.M. Enebral, para que las comente, analice, sistematice... Al verlas en su valor, ha resultado más útil transcribirlas tal cual. No hay en este libro ninguna teoría; todo lo más, la experiencia de una teoría, que a su vez permite formular otra y analizar experiencias ajenas.

En el fondo no se puede decir más de esta obra. Para hacerlo habría que conocer a la autora, su curriculum, sus relaciones, su... A falta de ello, debemos decir que en estas páginas nos mues-

tra parte de su experiencia de encuentro con Dios. Y que, como tal, está más allá de todos los juicios.

Esta obrita obliga a suspender todos los juicios, sobre ella misma y sobre cuanto tenemos por cristiano. Cuando se encuentra uno con las pinceladas de pura contradicción mística que a veces aparecen en esta obra, entonces siente que hay en la vida ámbitos distintos a lo racional, a lo sistemático. Y entonces obras como ésta se convierten en estímulo, algo importante, no por lo que dicen, sino por lo que uno mismo puede vivir.

Pedro M.^a GIL

Lode van HECKE, *Le désir dans l'expérience religieuse*, Ed. du Cerf, París, 1990, 297 pp.

Realizada con la dirección o asesoramiento de Vergote, esta obra presenta un estudio sobre la antropología y la experiencia religiosa en San Bernardo. Ni considera todo su pensamiento ni se refiere a toda su obra: quedan así fuera de la investigación la función social del Císter o la presencia de san Bernardo en su sociedad, como también sus grandes obras. Todo se concentra en el estudio de las Cartas (unas quinientas) y los Sermones llamados «variados» o diversos.

Es un trabajo sumamente interesante, concreto, exhaustivo, sistemático. Con todas las limitaciones de un solo punto de vista y

un solo sector de la obra, pero completo, sugeridor, riguroso. Emplea un esquema de conjunto bien sencillo y funcional: la antropología de san Bernardo, la dinámica del autor que anima la experiencia religiosa, y el discernimiento de la auténtica experiencia religiosa. Un camino lógico, examinando la idea del vivir humano, después la definición básica de lo cristiano, y finalmente las manifestaciones del encuentro con Dios.

Como puede verse por la referencia a Vergote y por el esquema mismo de la obra, el trabajo tiene un origen académico (título del segundo ciclo) y un enfoque especializado en la psicología religiosa. Lo académico se nota en la concisión y lo fundamental de los comentarios; el aire de psicología religiosa orienta todo el conjunto más a lo operativo, a las manifestaciones, que a la naturaleza profunda de la experiencia cristiana.

Es un buen trabajo, queda dicho. Por su naturaleza, tal como lo acabamos de recordar, sin embargo, le vienen determinadas limitaciones. Ante todo, deja la impresión de ser casi más psicológica que teológica, es decir —si se entiende con respeto— como si hubiera en la obra más de Vergote que de San Bernardo. Tal vez esto se deba a su ocasión académica, que impide ampliar perspectivas. Pero se echa en falta un entroque más amplio de lo analizado: la referencia a toda la obra, al significado profundo de San Bernardo en aquel momen-

to social o cultural espiritual... Tal vez sólo entonces cobran sentido sus expresiones, aunque estén limitadas a un pequeño sector de su obra escrita.

Por eso mismo, la obra deja la impresión de quedarse un poco corta en sus conclusiones. De puro garantizar la validez de lo concluido, el concepto del deseo no acaba de dar de sí todo lo que lleva dentro, aun en San Bernardo. Tal vez, con todo, éste sea sencillamente un estudio menor que cobre sentido junto a los grandes tratados. De ese modo, más que limitaciones encontraríamos en ella precisiones puntuales.

Pedro M.^a GIL

Amedeo CENCINI, *Vocaciones. De la nostalgia a la profecía*, Sociedad de educación Atenas, Madrid, 1991, 278 pp.

«El tema específico es el de la animación vocacional, que el autor ve en estrecha relación con el tema de la espiritualidad, convencido de que la renovación de la vida religiosa gira esencialmente en torno al reto de la espiritualidad. La misma animación vocacional puede convertirse así en potente palanca para la renovación en profundidad de los institutos religiosos y de la Iglesia misma». Si este es el objetivo de esta publicación, habrá que decir que el libro no ha nacido de un tirón, sino que ha sido el fruto último de mucho tiempo de

reflexión. Una reflexión que ha nacido en el día a día, en los problemas que acarrea la tarea de ser formador y en el molestísimos trabajo de reunirse y contrastar opiniones con otros formadores.

Así, las personas dedicadas a la misión de animación vocacional podrán verse reflejadas en estas páginas, podrán comprobar que sus problemas diarios no les pertenecen a ellas en solitario y que las respuestas que dieron en muchos momentos ahora pueden ser contrastadas con las que en estas páginas comparte el autor.

La obra tiene seis capítulos: El primero está destinado a «la vida consagrada hoy» marcada por el signo del cambio y la renovación. De esto se viene hablando desde el Concilio Vaticano II, pero en el horizonte de estos 25 años las tareas de la animación vocacional han ido cambiando.

El segundo capítulo se dedica a la «animación vocacional entre el pasado y el futuro de la vida consagrada». Presenta el autor las *estaciones* de la pastoral vocacional y la animación realizada en las mismas. Toda esta tarea tiene como punto de llegada la formación permanente. El capítulo tercero está destinado al «descubrimiento del carisma», el carisma de la Iglesia como sacramento de Cristo y el carisma institucional como ministerio dentro de la Iglesia. El capítulo cuarto aborda el preocupante tema de «la realización de la propia personalidad». Creo que estamos ante un gran

capítulo y en él se han recogido con equilibrio y «sabiduría» las aportaciones de las ciencias humanas para el correcto crecimiento de la persona humana dentro de la institucionalización del carisma.

El capítulo quinto estudia el tema del «desafío de la espiritualidad». La animación vocacional es e-vocadora, pro-vocadora y convocadora de una espiritualidad plenamente apostólica y comunitaria. En esta espiritualidad se asume la misión peculiar de Jesús, de los primeros seguidores, de la Iglesia y de la propia institución religiosa.

Por fin, el capítulo sexto presenta «la dirección espiritual al servicio de la orientación vocacional». Temas como el discernimiento vocacional, la dirección espiritual, el itinerario personal, la persona del director espiritual... son abordados con claridad y desde la experiencia de quien ha hecho el camino que aquí se presenta.

Carmelo BUENO

L. RUBIO MORÁN, *La formación de los sacerdotes en la situación actual (Sínodo 90)*, Sígueme, Salamanca, 1991, 399 pp.

El libro recoge los documentos, textos y materiales de la VIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos, celebrada en Roma del 30 de septiembre al 28 de octubre de 1990. El tema sobre el que han reflexionado ha sido «la

formación de los sacerdotes en la situación actual».

Aunque el libro se nutre constantemente de textos y documentos, su presentación es cercana y viva; el autor ha vivido muy de cerca todo lo acaecido en el Aula Sinodal. Los materiales que recoge el libro son amplios, ricos y variados; a través de ellos se pueden rastrear las intuiciones y propuestas de las diferentes iglesias.

Por todo ello, el lector interesado por este tipo de trabajos puede llegar a tener una visión adecuada y precisa del Sínodo. El autor también ofrece —bajo su responsabilidad y antes de salir el documento final del Papa— sus propios comentarios que ayudan a la síntesis personal del lector. El esfuerzo realizado por Luis Rubio Morán ha merecido la pena, pues nos proporciona las bases documentales y el camino seguido en el Sínodo. Es un trabajo para expertos y especialistas en el tema.

J.S.

Julietta BANACLOCHE, *Gobierno y sociedad indios. América mestiza*, Ed. SM, Madrid, 1991.

La editorial SM, en su ayuda para comprender el acontecimiento del año 1992 y todo su significado, publica su colección *El gran encuentro* dirigida al gran público. El número que comentamos resume todo lo que significó la organización y gobierno de

las nuevas tierras descubiertas. Corona, Iglesia, indios tuvieron que realizar un gran aprendizaje para poder convivir, vivir, malvivir, evangelizar, etc. De forma muy elemental y clara, la autora nos hace recorrer toda la peripeia de la convivencia y sus consecuencias.

R.S.

Marcial MACIEL, *La formación integral del sacerdote*, BAC, Madrid, 1990, 254 pp.

Desde que se celebró el Concilio Vaticano II se percibe en todas partes la necesidad de renovar y mejorar los sistemas y programas formativos del sacerdote en las circunstancias actuales. Las continuas transformaciones de nuestro mundo y de nuestra Iglesia tocan también la figura del sacerdote y exigen una atenta reflexión sobre su más adecuada preparación. El tema de la formación sacerdotal comprende muy variados y complejos aspectos. El diálogo abierto y franco en el que cada uno aporte sus conocimientos y experiencias en este campo no puede sino enriquecer la reflexión común de la Iglesia. Conocimientos y experiencias; quizá sobre todo experiencias. Porque se trata de encontrar caminos para la acción, para la realización práctica de unos programas de formación que sean de verdad efectivos.

Renovar no es necesariamente innovar, aunque las circunstan-

cias cambiantes del mundo y de la Iglesia piden la revisión, la adaptación y a veces el cambio de ciertos enfoques y métodos. Se tratará de actualizar elementos accidentales al sacerdocio mismo. Porque lo que es esencial, lo que constituye la médula del sacerdocio ministerial, instituido por Cristo, no puede cambiar. Renovar es adaptar lo accidental para que se realice mejor lo esencial según las nuevas circunstancias. En este sentido, la renovación no va reñida con la tradición.

S.

J.A. IZCO ILUNDAIN, *Proyección misionera del clero diocesano español*, Sígueme, Salamanca, 1991, 414 pp.

El libro es la historia del Seminario de misiones IEME, desde 1896 hasta 1988. Es la historia de una familia eclesial con más de 90 años de vida, proyectos y frutos evangélicos. El estudio se hace en el contexto amplio del movimiento misional de la Iglesia española. El relato histórico afecta sobre todo a la primera parte, hasta 1940; de los últimos 50 años se hace más una crónica que un estudio histórico riguroso. No obstante, los apuntes documentales son amplios, profundos y sistemáticos. Es un libro escrito con conocimiento de causa, con rigor científico y con un inmenso amor a Dios, a la Iglesia y al hombre que ha de ser evangelizado. No podemos por

menos de decir: ¡Gracias! Todos sabíamos que la obra del IEME estaba ahí, pero ahora la conocemos mucho mejor por dentro y en sus frutos.

J.S.

Juan Pablo II, *Desde Polonia al mundo entero*, Ed. Palabra, Madrid, 1991, 168 pp.

El libro recoge varias muestras de la «catequesis itinerante» de Juan Pablo II a través de su tierra natal: Polonia.

Del IV viaje apostólico a Polonia (junio de 1991) y de la VI Jornada mundial de la juventud, (Cesochowa) se recogen homilias, exhortaciones, discursos... que constituyen una auténtica catequesis. En el viaje apostólico, Juan Pablo II va desgranando la explicación del decálogo, en diversos lugares de su recorrido; en la Jornada mundial de la juventud, hay claras referencias al amor cristiano y a María.

R.S.

Vida Ascendente, *El Papa a los mayores*, P.P.C., Madrid, 1991, 176 pp.

Este libro es una recopilación de todo cuanto el actual pontífice ha dicho a los mayores: tanto como ha dicho a otros grupos sociales. «Proclamar la misión de los mayores y promover en consecuencia su especial papel en la fami-

lia humana constituye una tarea de gran importancia». Este es el objetivo del presente libro.

Pero, además, el objetivo debe llevarse a la práctica a través de medios adecuados, a modo de tareas e imperativos que afectan a toda la sociedad. El Papa los señala con claridad.

El libro pretende ser una llamada a los propios interesados (los mayores) y a los animadores y consiliarios de la tercera edad para que contribuyan a potenciar la función de los mayores en la sociedad y en la Iglesia.

R.S.

Juan Pablo II, *Cartas a los sacerdotes*, Ed. Palabra, Madrid, 1991, 234 pp.

El volumen presenta las Cartas de Juan Pablo II dirigidas a los sacerdotes con ocasión de la celebración del Jueves Santo (y de la institución del sacerdocio), en los pasados años: de 1979 a 1991.

Jorge Moliner realiza una presentación a la obra así como las introducciones a las cartas. El libro resulta un hermoso conjunto de teología y de espiritualidad sacerdotales. Un índice temático completa este libro, destinado fundamentalmente para los sacerdotes católicos.

R.S.

Pedro BETETA, *La vocación de San José y la nuestra, explicadas por Juan Pablo II*, Ed. Palabra, Madrid, 1991, 208 pp.

Diversas dimensiones de la vida y de la santidad de San José, expuestas por Juan Pablo II a través de multitud de ocasiones, son recogidas por el autor, que elabora todo un estudio. La finalidad, tanto del Pontífice como del recopilador y ordenador, es la de mostrar a San José como modelo de vocación cristiana para los creyentes de hoy.

R.S.

Basil HUME, *Hacia una civilización del amor*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1991, 197 pp.

El librito de la colección Pedal de ediciones Sígueme recoge un conjunto de conferencias impartidas en Australia, EE.UU., Bélgica y Dublín por el cardenal Basil Hume.

Las conferencias tienen como denominador común el demostrar cómo el concilio Vaticano II ha contribuido en nuestra comprensión, valoración sobre la Iglesia. Destaca de manera especial el papel de los laicos, su importancia capital para que la Iglesia realice su misión en esta sociedad, propiciando la creación de una civilización del amor.

El valor de las conferencias es desigual. El libro puede ser útil como documento para una catequesis de adultos.

R.S.

Mariano ARTIGAS, *El hombre a la luz de la ciencia*, Ed. Palabra, Madrid, 1992, 254 pp.

Una nueva obra del profesor Mariano Artigas, físico y filósofo de reconocida reputación internacional.

Examina las repercusiones de la ciencia actual sobre nuestras ideas acerca de la persona humana.

Armoniza el rigor científico y la claridad del lenguaje.

Proporciona información de primera mano sobre los problemas que la ciencia plantea en la actualidad.

He aquí algunos de los títulos de los capítulos del libro: El problema del hombre; En nombre de la ciencia; El evolucionismo: ciencia e ideología; Grandeza y límites del conocimiento humano; El alma humana; La huella divina;...

S.

VV. VV., *Física y religión en perspectiva*, Ed. Rialp, Madrid, 1991, 187 pp.

Tras largas décadas de investigación historiográfica sobre las grandes civilizaciones que nos precedieron, parece hoy un hecho indiscutible que los incipientes desarrollos científicos y tecnológicos en dichas civilizaciones sufrieron, invariablemente, abortos prematuros que son perfectamente documentables, incluyendo los casos de la Grecia clásica y el primitivo Imperio Musulmán, así como los del antiguo Egipto y la China milenaria.

De hecho, aunque, posteriormente, se emancipara de su raíz cultural cristiana, la ciencia física, que abarca el estudio de la materia y la energía en interacción dinámica mutua, sólo se ha desarrollado hasta la madurez en una civilización: la nuestra.

El desarrollo, ya en nuestro siglo, de una cosmología científica propiamente dicha, que, como cualquier otra rama de la física moderna, combina observaciones experimentales (como la recesión universal de las galaxias y el fondo cósmico isotrópico de radiación) con bellas y profundas teorías fisicomatemáticas (como la Teoría General de la Relatividad de Einstein), añade una nueva perspectiva, de gran valor para una mejor apreciación de las relaciones soterradas entre el hecho científico y el hecho religioso.

Destacamos como colaboraciones que estudian más directamente las relaciones entre la Religión y la Física: *Cosmología y Trascendencia* (p. 73-96); *Física y Religión en perspectiva: Coloquio* (p. 176-187).

S.

Denis NEWMAN, Peg GRIFFIN, Michael COLE, *La zona de construcción del conocimiento: trabajando por un cambio cognitivo en educación*, MEC, Morata, Madrid, 1991, 175 pp.

Los autores enmarcan el hecho de aprender dentro de las coor-

denadas individual y social, puesto que la cognición tiene lugar en el cerebro y en las interacciones. El psicólogo realiza su tarea en el contexto histórico y en el silencio de las conductas del individuo. Todo ello dentro del «curriculum» detallado de actividades y programas.

Cobran especial importancia los objetivos de aprendizaje que presiden la diversidad de tareas; los sistemas de codificación de la información; la evaluación dinámica reguladora de la zona de desarrollo próximo.

Pero lo individual lleva un componente de aprendizaje social por interacción, más creativo y dinámico, como se muestra en ejemplos de adquisición de algoritmos.

Los autores concluyen afirmando la importancia del proceso de apropiación y de transferencia del mismo a posteriores tareas. De ello deducen que el diseño de la enseñanza, sobre todo con niños retrasados, debe consistir en la creación de sistemas adecuados de interacción.

La obra mantiene el interés de su entronque en la psicología evolutiva piagetiana y en la consideración del aprendizaje constructivo llevado a cabo por la interacción social.

José M.^a MARTÍNEZ

Manuel DE VEGA, *Introducción a la psicología cognitiva*, Ed. Alianza, Madrid, 1990, 562 pp.

El procesamiento de la información y la psicología cognitiva van

abriendo un camino amplio y rico para el conocimiento del funcionamiento cognitivo. El autor estudia los temas de mayor influencia, tales como:

La memoria, tanto icónica como ecoica, en lo que tiene de estructura y de procesos de representación, en su doble vertiente de corto y largo plazo. No olvida el fenómeno de la atención y focalización selectiva, pues de ellas dependen los procesos de la memoria: los niveles de codificación, de elaboración, distintividad, congruencia y destreza.

El tema de la representación mental, más allá de las teorías que el autor recoge, afecta a las imágenes y a las proposiciones por recoger algunas características de la memoria y ampliar el concepto de pensamiento abstracto.

Los procesos cognitivos complejos nos llevan al estudio de la comprensión, ya que en ella se dan cita las diferencias individuales, el ambiente, los esquemas mentales, el autoconcepto, etc. Los procesos deductivos e inductivos y el pensamiento silogístico nos llevan a la solución de problemas, como cierre de todos los procesos mentales.

En general, la obra nos ofrece una gran riqueza de investigaciones y de conceptos que son de gran utilidad para la profundización de la psicología cognitiva, por otra parte necesaria en los planteamientos actuales de la psicología y de la enseñanza.

José M.^a MARTÍNEZ

URIC NEISSER, *Psicología cognoscitiva*, Trillas, México, 1985, 393 pp.

El término cognición se refiere, en la obra, a todos los procesos mediante los cuales los estímulos se almacenan, reducen, elaboran, recobran y utilizan. Todo fenómeno humano, se afirma, es un fenómeno cognoscitivo.

Desde esta perspectiva se acomete el estudio de la memoria icónica en relación a las disposiciones perceptuales y de codificación. En ellas se hace importante el reconocimiento de pautas por comparación de modelos interiorizados y previa la capacidad de focalización.

Las palabras se pueden considerar, también, como pautas visuales que se aprehenden desde el deletreo hasta la lectura, a través de las exposiciones repetidas que se almacenan en la memoria visual.

Se estudia igualmente la memoria auditiva, tras analizar el fenómeno físico de la audición y de la percepción del lenguaje por correlación, filtrado y análisis por síntesis, por los que se llega al almacenamiento auditivo de información. Todo ello se va ampliando a medida que aumenta el número de elementos que componen el mensaje oído.

La última parte de la obra se dedica al estudio de los procesos mentales primarios y secundarios por los que se adquie-

re y dispone de la información, destacando la importancia de la formación de esquemas con capacidad de aplicación y generalización.

La obra resulta de interés para el conocimiento de las capacidades y estructuras mentales, lo cual enriquece los criterios fundamentales de la psicología cognitiva de actualidad.

José M.^a MARTÍNEZ

JOAQUÍN GARCÍA CARRASCO, *La educación básica de adultos*, Ed. CEAC, Barcelona, 1991, 161 pp.

La preocupación por los adultos lleva, actualmente, a realizar trabajos tanto de investigación como de educación de los mismos. Los sistemas educativos, el surgimiento de instituciones dedicadas a su educación, la lucha contra los analfabetismos e incluso la acción cultural en su favor, son muestras del intento de superación de los estados, a veces mortecinos, de la cultura.

La democracia, la participación en la vida social, el crecimiento de la conciencia... son imperativos para llegar a la concepción de la formación como una exigencia permanente. Y cuando de adultos se trata, tanto la formación como el aprendizaje hallan en su propia experiencia —«comparsa de los contenidos»— el terreno abonado para su «significatividad».

La responsabilidad está en todos, pero sobre todo en los sistemas educativos: estructura, finalidad, flexibilidad, adecuación y calidad, serían otros tantos requisitos para la elaboración del currículum dirigido a la formación de adultos.

El autor toma una postura decidida respecto al papel de la Universidad: más allá de los términos de «obligatoriedad», «selectividad»... opta por el desarrollo de competencias culturales de los adultos y por la oferta de diferentes opciones para conseguir dicho desarrollo.

Se nos ofrecen criterios de elaboración de un diseño: el tiempo, las prioridades, las opciones y la diversificación curricular. Dentro de la concepción optimista del autor, se esperan resultados de funcionamiento personal autónomo del adulto, del incremento de sus niveles de comunicación, de actividad cooperativa, todo ello dentro de áreas curriculares trazadas con especial esmero.

La obra se convierte, al leerla, en un reto para personas e instituciones en cuyas manos haya un resquicio de posibilidades. Hace falta, como afirma el autor, «inventiva y arrojo», pues el adulto, el «analfabeto funcional», tiene todos los derechos de vivir en este mundo tan «trazado» descubriendo todas las señales sin merma para su vivir adulto.

José M.^a MARTÍNEZ

M.^a Carmen GASCÓN BAQUERO, *La radio en la educación no formal*, Ed. CEAC, Barcelona, 1991, 142 pp.

Para el amplio mundo de la educación no formal (barrios, pueblos, centros diversos, cárceles...), la radio puede ser un medio poderoso que fomente la participación y la colaboración, el diálogo, la creatividad y la imaginación; que ayude a hacer sentir necesidades desconocidas, tanto en lo individual como en lo social.

La autora nos habla del lenguaje radiofónico, ofrece temas («enciclopedia de ideas», muy sugerente), tipos de preguntas, orientaciones para los guiones, elementos para desarrollar la sensibilidad musical y, sobre todo, unos cuantos guiones radiofónicos (breves, desiguales, algunos incompletos; generalmente muy sencillos, para ambiente infantil).

Su mérito principal está en su valor de sugerencia práctica para que cada cual vaya abriendo sus propios caminos, con mucho entusiasmo y un poco de idealización consciente: «Un entusiasmo utópico y a la vez creativo-social lleva a muchos profesionales a pensar en la radio como el medio más idóneo de favorecer el desarrollo creativo del niño, del joven y del adulto, entendiendo como creativo todo lo que ayuda a la persona a avanzar en dirección de una mayor salud psicológica, a una humanidad más plena» (p. 8).

R.B.